

Antonio Candil del Olmo **Sevilla 21 de Mayo de 1977**

ORACIÓN.

Glorifica nuestras almas Señor. Mi espíritu palpita de gozo en Dios mi Salvador. Porque hoy, de nuevo y como todos los años, se van a pregonar las Glorias de tu Bendita Madre.

Que suenen las campanas y que se abran los cielos, para que venga la Virgen Dulcísima, la Madre de Dios a oír las plegarias de éste tu pregonero.

Hoy, de nuevo, tu pueblo escucha, y Sevilla, siempre atenta a servirte te llamará Madre del Amor Eterno y serás llamada dichosa por todas las generaciones y serás llamada Reina por todos los nacidos.

Y hoy, como Refugio de los Pecadores, yo te saludo Madre del Cielo, esperanza de Sevilla, oye la súplica de tu pregonero que te ama profundamente, desvanece la oscuridad de mi espíritu, destruye lo terrenal de mi alma y preside todas las acciones, de manera que, por Ti, pueda llegar a la dicha de la Vida Eterna.

Déjame Madre que, con pobres palabras aunque llenas de amor, pregone tus Glorias y escucha el saludo de Sevilla, que con una sonrisa en los labios, te canta:

Santa María, Señora del Amor.
Vida, dulzura y esperanza nuestra.
Tú, la brisa de los campos.
Tú, la flor más bella.
Tú, el consuelo de los afligidos.
Tú, la alegría de tu pueblo.
¡Dios te salve María!

PREGÓN.

Rvdo. Padre, Sr. Delegado Episcopal, Ilmo. Sr. Teniente de Alcalde, Consejo General de Hermandades y Cofradías, Señoras y Señores, queridos amigos:

Cuando hace dos años, el pregonero no era tal, sino un simple oyente de aquel pregón de entonces que magistralmente pronunció un querido amigo y compañero, cuando sentado en las sillas de la Parroquia del Divino Salvador ante la grandiosidad de sus columnas y la magnificencia y severidad del ambiente, aquel pregón, por ser de un amigo, fue también, en parte mío. Mío como joven, porque era joven el pregonero y era joven el pregón, y mío como sevillano porque era un pregón de la Virgen Santísima, y Sevilla y la Virgen están tan unidos que cualquier pregón que hable de Ella es pregón de todos los sevillanos.

Confieso que egoístamente me sentí pregonero, pero pregonero de oídos, indirectamente, más nunca pasó por mi mente el llegar como hoy, a ser pregonero de verdad.

Por esto, quiero ofrecer, ante todo, mi agradecimiento, al Presidente del Consejo General de Hermandades y Cofradías, a la Sección de Hermandades de Gloria y a la Junta Superior por mi designación, inmerecida por la escasa talla mariológica del pregonero, sabiendo de otros que ocuparon antes mi lugar y que tan maravillosamente pregonaron las Glorias de María.

Asimismo, quiero ofrecer mi agradecimiento en nombre de toda la juventud sevillana, por vuestra confianza en mi joven persona, por confiar de nuevo en la juventud para pregonar a María, sino con formación y buen sabor, sí con verdadero amor y cariño.

Quiero agradecer también al presentador sus cariñosas palabras.

Por último, quiero agradecer el apoyo continuo y la ayuda recibida de todos esos amigos de siempre, que desde que supieron mi designación se ofrecieron para todo lo que necesitase. Gracias amigos míos, porque bien sabe la Virgen que sin vuestra ayuda, su pregón no hubiera podido configurarse tal y como está configurado.

Y gracias al pueblo de Sevilla, que año tras año se reúne a escuchar el pregón de María, por su constancia y perseverancia en algo tan sencillo y sincero a la vez como es su amor a la Virgen.

Realmente, cuando me comunicaron mi designación, surgieron ante mí una cantidad tremenda de dudas sobre mi capacidad para escribir algo de tanto calibre como es un pregón y sobre todo, de mi capacidad para escribir un pregón de la Virgen. Podéis creer que fue tan solo por mediación suya como comencé a escribirlo; fue Ella la que me animó constantemente, fue Ella la que me aclaró mis dudas y fue Ella la que con su compañía logró que el pregón fuese terminado. Las horas de pregón fueron horas de oración, de lectura y de largas charlas con Ella; quizá existan momentos en los que llevado por la impetuosidad juvenil, no me haya expresado como algunos quisieran, pero lo que sí es cierto es que el pregón fue escrito con pluma juvenil, con amor juvenil y con entusiasmo juvenil y que hoy, gracias a María, puedo pregonar a los cuatro vientos sus Glorias:

Santa María, Reina de la juventud.
Haz que mis palabras se eleven al cielo,
y caigan sobre los oídos de los sordos de Fe.
Haz que mis palabras sirvan de impulso para amarte cada vez más
como Madre nuestra, y para imitar tus virtudes.
Haz que mis palabras sirvan de cimiento
para el gran Edificio Mariano de Sevilla.

Hace ya muchos años, cuando el pregonero era aún niño, fue llevado por su abuelo a que jurase las Reglas de la Hermandad del Santísimo Cristo de Burgos y Madre de Dios de la Palma; fue allí, en su capilla, donde comenzó mi vocación mariana, ante esos ojos tristes de la Virgen, llorosos y clavados en el cielo. Pero podéis comprender, mi marianismo de entonces era tan solo de imagen y paso, de costalero y palio, como cualquier niño de Sevilla. Pero es hoy, con la estabilidad religiosa dada por mis padres, cuando puedo considerarme realmente mariano, pero mariano de sentimiento, mariano de corazón y mariano de Fe.

Pero antes, mucho antes que yo, fue mariana Sevilla; mucho antes de aquel lejano 1.614 en que desde Sevilla se iniciaron las primeras gestiones para la declaración dogmática e la Inmaculada Concepción, fue Sevilla la primera ciudad del mundo que solicitó del Papa la promulgación del Dogma; mucho antes de aquellas manifestaciones de desagravio popular en pleno siglo XVII, motivadas por algunas declaraciones en contra de la Concepción Sin Pecado de María; mucho antes de la defensa continua por nuestras Hermandades de verdades de fe, antes de ser consideradas Dogmas; mucho antes de que fuese grabada aquella frase, soy de Sevilla, a los pies de la bendita Virgen Hiniesta Coronada; y mucho antes aquel 1.952, en que se adoptó por la ciudad, el título de Mariana. Mucho antes de todo esto, fue Sevilla Mariana, porque ¿quién sería capaz de decirme la fecha exacta en que nació el fervor mariano de Sevilla?

Y es que Sevilla con su embrujo singular, invita a pensar en cualquier momento en la Virgen y su presencia continua en la ciudad. Porque son, sus innumerables calles con nombres de la Virgen, como Virgen de África, Virgen de la Antigua o Virgen de Fuensanta, las que nos indican la presencia de la Virgen en Sevilla y el cariño de los sevillanos a la Virgen, que quieren tenerla presente en sus vidas, que hasta a las propias calles donde viven les ponen los nombres de la Virgen. Pero más se acentúa el marianismo sevillano, cuando son ellos mismos quienes llevan los nombres de la Virgen. Muchos dicen, que si en el cielo hay nombres, esos serán los de la Virgen, y ¿por qué no? Si ya las hay en Sevilla.

Para el forastero, Sevilla posee múltiples facetas, su arte, su folklore, su Giralda y su Barrio de Santa Cruz, y quizá su faceta mariana, representada por las múltiples capillas en plena calle,

donde se venera a nuestra Madre Santísima; representada por los múltiples retablos de la Virgen, también en las calles y en las casas de los sevillanos; representada por las puertas abiertas de sus Iglesias, donde siempre se ofrece culto a la Virgen; representada por esos pasos donde se saca a pasear a la Virgen de nuestros amores por las calles de nuestros barrios y representada por esas Hermandades dedicadas solo a la Virgen; esto, para los forasteros puede parecerles una faceta más de Sevilla, incluso muchas veces más folklórica que mariana, pero ¡no!, Sevilla no es un folklore mariano, Sevilla es Mariana y los sevillanos somos marianos de por sí, porque en ninguna ciudad del mundo está tan presente la Virgen como en Sevilla y esas falsas críticas que muchas veces se nos atribuyen son más envidia que otra cosa, envidia, por no tener esas calles y esos nombres de la Virgen, envidia, por no tener esos pasos para pasear a la Virgen dando un verdadero testimonio de Fe cristiana y mariana a la vez, y envidia, por no tener a la mismísima Virgen en presencia continua en su ciudad; guardadora de tu pueblo, feliz valuarte de sus tradiciones, devoción constante y amor continuo.

Madre Santísima, sigue siendo Tú el corazón de Sevilla, sigue siendo Tú el camino de perfección continua, sigue siendo Tú la pauta de nuestra vida cristiana, para que de este modo demuestres a los incrédulos, que Sevilla ahora y siempre seguirá siendo Mariana.

Pero Sevilla también está unida a la Virgen por otras razones. En efecto, la Iglesia quiso perpetuar en la vida de sus hijos a su Santísima Madre a través de los Dogmas de Fe. Madre de Pura y Limpia Concepción, Madre Inmaculada. Desde el momento de su Concepción fue Inmaculada. Ella fue la flor incontaminada que nació y permaneció tal y como Dios quiso, diferente a todos nosotros. Es la Mater Purísima, criatura perfecta, pero real nunca ficticia. LA Pureza de María no fue otra cosa que su propia realización, es pues el fiel cumplimiento del designio de Dios por el que se realizaba Ella misma y mediante esta realización, mediante el ser Ella misma, era Pura y Limpia.

Pero Cristo en la Cruz, en palabras de verdadero amor filial, habló a su Madre y a Juan diciendo: Mujer ahí tienes a tu Hijo... ahí tienes a tu Madre ; con estas palabras designaba a su Madre de todos los hombres, y como tal, en un lugar de Efeso fue donde, una vez dormida, un coro de Ángeles Celestiales la llevó junto al Padre en Cuerpo y Alma. El Señor quiere tener a su Madre junto a Él, y los hombres quedan solos, hasta el maravilloso reencuentro final allá en la Gloria, quedando María como Esperanza constante de Resurrección.

Mas Sevilla no se conformaba con afirmar a su Madre bajo estos dogmas tan solo, de ahí el voto de sangre de la Hermandad del Silencio, luchando por convencimiento para reconocer la Concepción sin Pecado Original de María. En el siglo VIII cantaba San Andrés de Creta: las vergüenzas del pecado habían oscurecido el esplendor de la naturaleza humana; pero nace la Madre del Hermoso por excelencia y esa naturaleza recobra en Ella sus antiguos privilegios... . Es lógico que María siendo destinada por Dios a ser Madre de su Hijo, fuese pura desde un principio. Ya anuncia Dios la victoria de la Virgen sobre la serpiente en la expulsión de Adán y Eva del paraíso. Es por medio de María por la que los hombres podrán salvar su culpa en el pecado original. Es María pura y sin mancha de pecado, quien junto a Cristo, nos anuncia nuestra reconversión y junto a Cristo asume la inmensa tarea salvadora de la Humanidad.

Y Sevilla, aún no está conforme y de ahí las Reglas de numerosas Hermandades que al hacer su Protestación de Fe aluden directamente y sin dobles sentidos a la creencia de la Mediación de María en la dispensación de todas las gracias, sin que nada quite ni agregue a la eficacia de Cristo como único Mediador. Es nuestra Divina Madre, la intercesora entre Dios y los hombres, la Madre siempre atenta, siempre al tanto de nuestros cuidados; insigne devoción popular que tiene la Virgen como enlace entre el pueblo y Dios, por el respeto que le impone dirigirse directamente al Señor.

Nos decía Giovanni Papini: La Iglesia de Cristo tendría una mujer como Mediadora entre los hijos y el Hijo: aquella que reúne en sí, única entre todas, las dos supremas perfecciones de la mujer: la Virgen Madre, que sufrió por nosotros desde la noche de Belén hasta la noche del Calvario . E igualmente afirmaba Pablo VI que: esta es una verdad muy consoladora que

por libre beneplácito de Dios sapientísimo, forma parte integrante del misterio de la humana salvación y debe, por tanto, ser considerada de Fe por todos los cristianos .

Y María, vivió y murió para Cristo; el Evangelio nos muestra claramente la independencia de Cristo de su Madre y la completa sumisión de ésta al designio que Dios le había impuesto. Cristo podía entenderse sin María, pero María nunca podría entenderse sin Cristo.

Hemos de partir de la base de lo que fue la vida de María en aquella época, fue de vida de Fe, Esperanza y Amor, fue la verdadera santidad, santidad que es la que directamente nos afecta, porque el camino de María ha de ser también camino nuestro.

La vida de María fue a la vez singular y ejemplar, cúmulo de virtudes desde el momento de su nacimiento, pues sería Ella quien disiparía la oscuridad del mundo y alumbraría a los hombres el camino que conduce al Amor Eterno. Desde joven, María se consagró a Dios, fue su vida dedicada a alabarle; desde joven, María poseía ya la plenitud de la Gracia. Pero esa juventud de María no hemos de entenderla como la de un ser sobrenatural, es cierto que estaba elegida por Dios, pero su vida fue absolutamente normal, su vida fue como la de cualquier joven de hoy, naturalmente salvando los tiempos, pero no tuvo nada de anormal, lo cierto es que Ella también fue joven, como yo y como muchos de nosotros y sin embargo, ¡que tan diferentes somos!

Desde la Anunciación al Calvario, pasando por momentos como la Visitación, con aquel Magnificat de lo más hondo de su alma, o cuando Jesús fue al Templo a hablar con los Doctores, con aquella respuesta sin sentido para Ella y su esposo José, o en aquellas bodas de Caná en Galilea, con aquel *haced lo que Él os diga* como medida justa y nuevo testimonio de su acabada perfección. En todos estos y otros momentos, aún no ocupando en el Evangelio un papel preponderante, queda reflejada la Fe de María como verdadero reflejo de su Hijo, esa Fe que tanto asombró a Santa Isabel, esa Fe que deriva en una maravillosa humildad identificada con la pobreza más absoluta, gran ejemplo para nuestra vida, en esta sociedad abordada por el materialismo más radical que deja atrás cualquier rescoldo del espíritu, en esta sociedad precisamente es donde ha de cundir el ejemplo de María, ejemplo de Fe, ejemplo de Humildad, ejemplo de Pobreza; pero no sólo eso fue María, también en su vida la vemos como un constante servicio, fruto de su inmensa Caridad, su total entrega y trabajo, su inmensa paciencia y sobre todo su grandiosa sumisión de Dolor y Soledad para llevar a cabo el designio de Dios. Hoy la Virgen Santísima diría esta sociedad nuestra:

Amaos los unos a los otros
Sed humildes y sencillos, dispuestos siempre a servir
Sed pobres de espíritu y limpios de corazón
Y sed reflejo mío como yo lo fui de Jesús
Santa María, Madre de Dios y de todos los hombres
Santa María, Madre de la Humildad y la Alegría
Santa María, Madre del Amor y la Ternura
Santa María, Madre de la Juventud
Santa María, Madre del Jardín Eterno
Santa María, cumbre de Santidad
Virgen Santísima, sé la fortaleza de nuestras vidas
para que podamos alcanzar viviendo tu vida el Amor Eterno.

Cristo quiso que el camino para seguirle fuese lo más asequible, por eso nos dio el modelo de María, como persona en la que viéramos claramente nuestra deseada meta. Y así, todas las virtudes de María forman el programa de la Iglesia de Cristo, por eso María es también modelo de Iglesia, como Amor y como Virgen y como anticipada presencia en Cuerpo y Alma en el cielo. Miramos a María y vemos el triunfo de Cristo en toda su extensión. Miramos a María y vemos el triunfo de Cristo en toda su extensión. Miramos a María y comprendemos así el misterio de la Iglesia.

Modelo y principio de la Iglesia y por tanto Madre de la Iglesia, y ese mismo título le fue dado en palabras del Papa Pablo VI al terminar la tercera sesión del Concilio Vaticano II, diciendo:

Así pues, para gloria de la Virgen y consuelo nuestro, Nos, proclamamos a María Santísima,

Madre de la Iglesia, es decir, Madre de todo el pueblo de Dios, tanto de los fieles como de los pastores . En estas palabras que se elevan a los hombres como cánticos al cielo, vemos la misión de María en la Iglesia.

Y es en Pentecostés donde nace realmente la Iglesia al mundo, como momento decisivo para la salvación universal. Allí, en el Cenáculo, está la Virgen Orante y los Apóstoles y allí desciende el Espíritu Santo que daría el impulso necesario para que la Iglesia de Cristo se pusiese en marcha.

Todos nosotros somos Iglesia y María es nuestra Madre, si fallamos nosotros falla la Iglesia, y como Madre nuestra y Madre de la Iglesia, para ser Iglesia verdadera tan solo hay un camino, camino de perfección, camino de santidad y camino de unidad: María; donde la Iglesia ve el fruto más perfecto de la Redención, contemplándola como una imagen real de lo que ella misma espera ser.

Y junto en María y en la Iglesia, están sus hijos; aquellas flores que Ella va sembrando un día, el de nuestro Bautismo, en un jardín maravilloso de Fe, Esperanza y Amor, luego, Ella recogerá las flores más bellas para hacerse una corona, esas flores que han sabido crecer sin temor alguno, esas flores que venciendo contingencias han sabido seguir adelante, esas flores que no se marchitaron durante el camino; esas flores, somos nosotros mismos, y hemos de acudir al Libro e los Proverbios, para comprender esa siembra y esa corona, y allí se nos dice:

Ahora pues, hijos, oídme: Dichosos los que siguen mis caminos. Oíd mis enseñanzas y sed sabios y no las desechéis. Bienaventurado el hombre que me oye, y madruga cada día a las puertas de mi casa y acecha a los postigos de ella. Quien me hallare, encontrará la vida y alcanzará del Señor la Salvación . Y tras esto, que más podemos pedir, la Gracia es la vida eterna y encontrarla significa hallar nuestra vida. Por eso, no podemos estar quietos, hemos de estar continuamente buscando esa Gracia, ¿y cómo?, mediante María:

Ella es, nuestra medida de salvación.
Ella es, nuestro estímulo de lucha.
Ella es, nuestra senda de Redención.

Virgen Santísima, no te olvides de tus hijos, sé siempre la Abogada y el Refugio de los pecadores, la Salud de los enfermos y el Auxilio de los cristianos, renueva constantemente nuestro amor hacia Ti y no permitas que nada malo nos ocurra, para que de esta forma seas llamada constantemente por tus hijos:

Trono de Sabiduría, Espejo de Justicia, Rosa Mística, Casa de Oro, Arca de la Alianza, Puerta del Cielo y Estrella de la Mañana.

Escúchanos Madre de la Paz, escucha a tus hijos y sigue siendo Tú la luz que ilumine nuestra Salvación.

Bendita sea tu Pureza.
Bendita sea tu Fe y tu Caridad.
Bendita sea tu Eterna Misericordia y Comprensión.
Sevilla entera se ilumina y alza su voz para decirte:
¡Bendita seas por siempre Madre Santísima
causa de la alegría de Sevilla!

Todo esto es difícil entenderlo, al menos a simple vista. Nuestra Madre es la imagen de Cristo y por tanto hemos de imitarla y amarla. Nuestra Madre es la Madre de la Iglesia, por tanto hemos de seguirla en el seno de la Iglesia. Nuestra Madre es la Madre del Salvador, por tanto no podemos considerarnos cristianos si no somos marianos. María ha de ser el eterno horizonte en nuestra vida. María ha de ser nuestro alimento necesario, nuestro aire vital. No podemos desligarnos nunca de María, para vivir en Cristo hemos de vivir también en María, de ahí las palabras de San Bernardo: La voluntad de Dios ha querido que nada nos venga sino por intervención de María .

Devoción y amor son las dos constantes en el quehacer de sus hijos hacia Ella. Son tus hijos los que te quieren y por eso te veneran, te invocan y te alaban, admirando en tu imagen todo lo que ansiamos y esperamos ser. Nosotros, tus hijos, somos el firme basamento de tu devoción, en tu amor y en tu imitación, para que arropados bajo tu manto, consigamos mediante tu intercesora gracia, abrir las puertas de nuestra Salvación.

San Ambrosio decía: Que en cada uno de vosotros está el amor de María, para alabar al Señor, que en cada uno, esté el espíritu de María para gozarse en Dios . Alabar al Señor y gozarse en Dios, y en medio, para conseguirlo, está María.

El hombre de hoy, hombre de negocios, hombre de preocupaciones constantes, hombre siempre ocupado, presta quizá poca importancia a María como hijo celestial que le une con Dios. El hombre de hoy, acuciado por cientos de problemas, se desocupa a veces con demasiada frecuencia de su devoción y amor hacia la Virgen y quizá la culpa no sea suya del todo, sino del ámbito en que vive, de la sociedad en que vive, o de los demás hombres con quienes vive. Lo realmente cierto es que esa devoción y ese amor no está en todos y muchas veces por nuestra propia culpa. Y sin embargo, siempre existe en el hombre aquella estrella de Fe que luego formará el Universo, aquella Fe que movió al Concilio de Efeso a declarar a la Santísima Virgen Madre de Dios, aquella Fe que movió al pueblo llano a sacar a sus Vírgenes en procesión cuando algún mal les acuciaba, y aquella Fe que continuamente mueve a tus hijos en oración y fervor en cada uno de los barrios de nuestra ciudad, y eso no es más que la clara demostración del profundo amor que tus hijos te profesan.

Quiera Dios nuestro Señor, que esta misma Fe ilumine nuestras almas y salga de nuestros labios un canto de acción de gracias hacia la Virgen Santísima, por ser Ella, Madre de Dios y Madre nuestra, Hija predilecta del Padre y Sagrado del Espíritu Santo.

Gracias, por ser la Madre de Sevilla entera.
Gracias, por ser nuestro constante consuelo.
Gracias, por ser el gozo continuo de nuestro amor.
Y Gracias, por ser la Cruz de Guía que abre el camino
de nuestra Fe, nuestra Esperanza y nuestra Caridad.

En los tiempos actuales, los cambios producidos en la sociedad, en el interior de cada pueblo, en los modos de expresión: las artes y las letras, y en las formas de comunicación social, han influido también sobre las manifestaciones del sentimiento religioso. Pero todo aquel, que teniendo confianza en Dios, reflexiones sobre estas realidades, seguro que descubrirá que muchas tendencias de la piedad de hoy están llamadas a contribuir al desarrollo de la piedad cristiana en general y de la piedad de la Virgen en particular. Así, todos nosotros, escuchando fielmente la tradición y considerando en razón los progresos de la Teología y de las ciencias, contribuiremos a la alabanza de Aquella a la que llamarán Bienaventurada todas las generaciones.

Con esta idea base, la actualización de la piedad mariana, parte el maravilloso documento apostólico *Marialis Cultus* de Pablo VI, dirigido a la recta ordenación y desarrollo del culto a la Santísima Virgen María. Este documento vino en 1.974, en pleno siglo XX, a decir a esta sociedad que tenemos una Madre Celestial, una Madre que encarnó al Verbo y que subió a los cielos en Cuerpo y Alma, una Madre que es Piadosa, Humilde y Paciente con sus hijos; este documento vino a poner a la Virgen, Nuestra Madre, en el sitio que por derecho le corresponde en este mundo, considerándola como Esperanza única de nuestra época. La devoción de los hijos hacia su Madre ha sido configurada a través de los tiempos de diversas maneras, según las circunstancias, la tradición o la idiosincrasia de cada pueblo. Pero muchas veces la manifestación de esta devoción, es decir, el culto, ha quedado estancado y caduco, siendo necesaria una renovación; es necesario pues, según este documento, que la veneración a la Virgen haga explícito su intrínseco eclesiológico: esto equivaldrá a valerse de una fuerza capaz de renovar saludablemente formas y textos . Por su carácter eclesial, en el culto a la Virgen se reflejan las preocupaciones de la Iglesia misma . Este culto, se convierte en camino a Cristo, fuente y centro de la comunidad eclesial, en la cual cuantos confiesan abiertamente que Él es Dios y Señor, Salvador y único Mediador, están llamados a ser una sola cosa entre

sí, con Él y con el Padre, en la Unidad del Espíritu Santo .

Pero, ¿qué significación tiene el culto a la Virgen Santísima para los hombres de hoy?, ¿qué significación tiene en esta sociedad contemporánea, en el campo familiar, en el campo político, en el campo social o en el campo cultural?. De todo este entramado en el que vivimos, deriva para algunos una falta de afecto hacia el culto a la Virgen y una dificultad en tener a María como horizonte de nuestra vida, modelo y camino de perfección, porque los límites de su vida son insuficientes en comparación con las grandes zonas de actividad donde el hombre de hoy está llamado a actuar. Estos hombres... no tienen esperanza.

Pablo VI, al analizar a la Virgen como testigo activo del amor de Cristo, nos dice en el citado documento, que nuestra época está llamada a verificar su propio conocimiento de la realidad con la palabra de Dios y afrontar sus concepciones antropológicas y los problemas que derivan de ellas con la figura de la Virgen, tal cual no es presentada por el Evangelio. Las lecturas de las Sagradas Escrituras bajo el influjo del Espíritu Santo y teniendo presente las adquisiciones de las ciencias humanas y las variadas situaciones del mundo contemporáneo, llevará a descubrir como María puede ser tomada como espejo de las Esperanzas de los hombres de nuestro tiempo . Aparece claro, como la figura de la Virgen no defrauda esperanza alguna en los hombres de hoy y le ofrece el modelo perfecto de discípulo del Señor; artífice de la ciudad terrena y temporal, pero peregrino diligente hacia la celeste y eterna; promotor de la justicia que libera al oprimido y de la Caridad que socorre al necesitado; pero sobre todo, testigo activo del Amor que edifica a Cristo en nuestros corazones .

Por tanto, hemos de considerar a la Virgen como la esperanza del género humano; porque su maternal intercesión, su santidad perfecta y su gracia divina son para todos nosotros el único motivo de Esperanza; Esperanza de liberación del pecado, Esperanza de Fe, Esperanza de Humildad, Esperanza de Caridad y Esperanza de Amor. Y termina Pablo VI diciendo: a los hombres contemporáneos frecuentemente atormentados por la angustia y la esperanza, rebajados por sus pequeños y sacudidos por aspiraciones innumerables, con el ánimo conturbado y divididos el corazón y la mente ante el enigma de la muerte, oprimidos por la soledad y deseando con ardor la comunicación con los demás, hondamente alterados por el fastidio y la náusea; a estos hombres, la Virgen, contemplada en su vicisitud y en la realidad ya conseguida en la Ciudad de Dios, ofrece una visión serena y una palabra tranquilizadora: La victoria de la Esperanza sobre la Angustia, la victoria de la Comunión sobre la Soledad, la victoria de la Paz sobre la Turbación, la victoria de la Alegría y de la Belleza sobre el Tedio y la Náusea, la victoria de las perspectivas Eternas sobre las temporales, en fin, la victoria de la Vida sobre la Muerte .

Este documento es el punto clave de la visión mariana en la sociedad actual; por eso, a partir de ahora, todos los hombres la aclamarán:

Santa María Madre de Dios
Esperanza del mundo entero
Esperanza de la Fe de tus hijos
Esperanza de Salvación y Vida
Esperanza de un amanecer nuevo
¡Dios te Salve llena de Gracia
Eres la única Esperanza de todo tu pueblo!

En su juventud, la Virgen poseía una madurez admirable, lo cual no le impidió seguir siendo eternamente joven. Esa eterna juventud de María no puede quedarse aislada, sin sentido, esa eterna juventud ha de reflejarse en la juventud de ahora. Para esa juventud rebelde, contestataria e inconformista, para esa juventud nueva, vigorosa y renovadora, para esa juventud, María ha de reflejarse como modelo perfecto de vida.

Me vais a permitir, que al hablar de juventud me refiera, sobre todo, a un campo estricto, muy abandonado y quizás el más difícil de todos; me refiero, como sabréis, al campo universitario. El pregonero, que desde hace cinco años tiene una vivencia continua en la Universidad, ha vivido año tras año, la falta de religiosidad, la falta de Fe y el absentismo casi total de esta

juventud universitaria hacia su Madre, la Santísima Virgen. Es penoso ver, como el joven universitario de hoy trabaja en la Universidad hacia fines estrictamente terrenos, y en su mente, en su tiempo y en su persona no tiene cabida y lo que es peor, no tiene siquiera sentido el amor y el culto a la Virgen, traducidos en Fe, Esperanza y Caridad. Es penoso ver, como el joven universitario dedica todo su esfuerzo hacia fines tan solo materiales, sin tener en cuenta el fin espiritual que comporta su propia vida. Es penoso ver, como incluso algunos de ellos niegan la propia existencia de la Santísima Virgen.

Pero no son todos; existe una minoría que sigue luchando por sus propias convicciones, que en realidad han de ser las convicciones de todos. Pero, ¿qué significa esa lucha?, ¿es fructífera?. Evidentemente; falta la unidad necesaria para luchar juntos, unos por ser excesivamente individualistas, otros por falta de verdadero valor cristiano, y otros incluso por pura apatía. Es precisamente a esa minoría universitaria a quien me dirijo, la Virgen nos espera, tenemos una misión importantísima que realizar en esta sociedad y dentro de esta Iglesia que atraviesan hoy día momentos muy difíciles; no hay que volver la cara a nuestras creencias, a nuestras devociones; es necesario dar una clara y eficaz respuesta a las exigencias de nuestros días, a esa exigencia universitaria que quiere apartar su vida de Cristo y la Virgen; hemos de volver a decir todos y cada uno de nosotros: hágase en mí según tu palabra, como nuestra Madre dijo en su momento; este es nuestro momento, es necesaria una catequesis y evangelización de esta juventud universitaria que va perdiendo ya su sentido; y no pidamos ayuda a los demás, ¡hagámoslo nosotros mismos!, seamos apóstoles de la propia juventud en la que estamos inmersos.

Yo te pido Madre Divina, que nos des la luz y el valor necesario para poner a punto nuestra Fe, para que renazca una verdadera acción cristiana en nuestra Universidad y que revivamos el verdadero espíritu cristiano que Tú nos muestras constantemente.

Y entremos ahora en el corazón del sevillano, ese corazón tan grande que siempre ha sabido llevar a la Madre Santísima en lo más hondo de su religiosidad.

Pero, ¿qué significado tiene la religiosidad del sevillano en los días actuales?. Para saberlo, no hay más que ir barrio por barrio y viendo sus Vírgenes y sus hijos. No quiero caer en la trampa, digo bien, Vírgenes e hijos. El sevillano sabe bien de la existencia de una sola Madre, la Santísima Virgen María, pero en la tierra, en su ciudad, en su barrio y en su casa, quiere tener a su Virgen, que a lo mejor es distinta a la del vecino; ellos saben que todas son igual pero el cariño de esta forma, se disgrega y se extiende de una manera mas general y más continua, que si en Sevilla solo hubiese una Virgen, de ahí que en Sevilla no haya una sino muchas Vírgenes y cada una representa el eslabón cristiano de todo un barrio, de todo un conjunto de creyentes que con una devoción muy particular pero siempre valida, dan a su Virgen la significación de Reina y Madre de todos los hombres.

Y entramos en los barrios de Sevilla, barrios que son el exponente más perfecto de la devoción popular de la ciudad.

Y en el centro, te encontramos Madre Mía en un sinfín de lugares y con un sinfín de nombres, dando a entender de este forma, que eres el único centro de la Fe de Sevilla misma.

Y serás la Reina del Rosario, que en la capilla de Dos de Mayo o saliendo de tu barrio, en la Macarena, en San Julián o los Humeros; representas diariamente la verdadera repercusión popular que tu nombre significa como oración conjunta de tus hijos. Rosario como devoción universal y constante, Rosario como devoción familiar y evangélica, Rosario que viene a trazar Misterio tras Misterio, la unidad de oración de tu pueblo en un solo afán continuo de Amor hacia su Madre.

Serás la Divina Enfermera que cure nuestro cuerpo y alivie nuestro sufrir de los males que no acechan cada día.

Las nieves benditas y blancas que proclaman al cielo la pureza de tu alma.

Pilar constante de Sevilla que proclamas la grandeza de una nación entera y sirves de apoyo a

tus hijos para alcanzar la vida eterna.

Alegría de San Bartolomé, alegría nuestra, orgullo y gloria de Sevilla, tan hermosa, tan llena de bondad, tan humilde y sencilla, tan llena de gracia, que repartes esperanza entre los más tristes para ser siempre la causa de nuestra alegría.

Luz diáfana de nuestra ciudad, que en San Esteban y en Sevilla entera iluminas el horizonte de tus hijos para que vivan y actúen mas y mejor el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo.

Amparo en nuestras penas y desgracias, que en la Parroquia de la Magdalena te eriges majestuosa y digna de confianza.

Aguas maravillosas, regeneradoras de nuestras almas y necesarias en nuestra vida, como manantial inmenso del cielo que riega nuestro espíritu y nos hace ser cada vez más sedientos de ti. Para que mañana, cuando pasees por Sevilla demuestres a tu pueblo la grandiosidad de tu Espíritu.

Y llegamos a ti Pura y Limpia del Postigo, como dogma entendido así de sencillo por tu pueblo, Concepción Inmaculada, Pureza Infinita y Limpia de toda mancha o pecado. Para Sevilla, serás simplemente la Pura y Limpia del Postigo, maravillosa imagen de una ciudad Mariana y popular que hace que ésta exclame: ¡Bendita sea por siempre tu Pureza!.

Y creedme, la religiosidad popular del sevillano parte de la misma vida y comunidad de la Iglesia de la que todos formamos parte y por esto, es necesario para la verdadera perfección de esa religiosidad, una evangelización a nivel popular, de manera que se traduzca y aplique el Evangelio en el modo concreto del ser, el pensar y el vivir del pueblo cristiano.

Y ved, en otro barrio, el de Feria-Macarena, también de gran raigambre mariana, encontraremos a la Virgen Santísima como:

Carmen divino, marinera, que desde Santa Catalina, San Gil o fuera de tu barrio como el Puente de Triana, guardadora de un puente que une entre las aguas del Guadalquivir a Sevilla, será como la de Calatrava, la Cruz que nos guíe mediante tu Santísimo Escapulario, o la Gloria de nuestra Salvación.

Serás, la Reina Bendita de las Mercedes, que significas en tu Capilla de la Puerta Real, la unión alegre de tu pueblo que te agradece constantemente las gracias concedidas.

Y serás, la Hiniesta Coronada, que en el barrio de San Julián llenas de gracia a tus hijos, que por declararte abiertamente sevillana, Sevilla supo darte en tu Coronación, la mejor Corona humana: el amor constante de tu pueblo y el cariño de ese recoleto barrio, que sabe de dolores pero también sabe de amores, y por eso te dan las gracias ¡Hiniesta de Sevilla!.

Pero entre todas las Vírgenes, aparece ante todo y como punto clave de la religiosidad del sevillano, la presencia básica y decisiva de elementos de verdadera Fe cristiana, y por eso en el medio popular la evangelización tiene que partir de esa Fe precisamente y no otra, de la Fe que tiene ese pueblo, una Fe pura y limpia, sencilla y diáfana, a veces ingenua, pero desde luego sin desviaciones o falsedades, una Fe aun no contaminada, que como materia prima sin impurezas está ahí, pendiente de su uso y remodelación para conseguir la imagen perfecta del pueblo que cree y ama a su Madre, con ese cariño tan especial que tenemos en esta Bendita Tierra.

En nuestro paseo por Sevilla, llegamos a cuatro barrios distintos, por su establecimiento, por su antigüedad y por su tradición.

Uno, el de San Bernardo, antiguo barrio Sevillano con gran raigambre mariana, y en su Juncal, existe una Virgen con el mismo nombre que atrae la atención continua de sus devotos en el barrio.

Otro, el del Cerro del Águila, barrio moderno, donde la Virgen de los Dolores que nos muestra

el sufrimiento que día a día pasa por sus hijos, ha ganado el corazón de la barriada entera, dando continuas muestras de verdadero fervor y cariño hacia su Virgen.

Otro, el de Norte Miraflores, donde te encontramos como Auxilio poderoso de tus hijos, pues estás siempre atenta a remediar como buena madre, nuestras penas y necesidades.

Y otro, el de Heliópolis, que con el Inmaculado Corazón de María ha sabido convertir un barrio nuevo en una llama antigua de verdadero fervor mariano.

Por el sevillano, fiel a su Bendita Madre, es ante todo de religiosidad sincera y esa sinceridad se manifiestan los valores y los afanes, los dolores y las esperanzas, las alegrías y las tristezas del pueblo de Sevilla. La religiosidad popular es hoy día, uno de los caminos más directos para llegar a conocer realmente el corazón y el ser de un pueblo.

Y llegamos a Triana, barrio de abolengo sevillano, barrio de Vírgenes y barrio de auténtico fervor popular; y en Triana estarás como:

Divina Pastora, celestial guardadora de tus ovejas, que desde el siglo XVIII nos guías por el buen camino para conseguir el Amor Eterno.

Patrocinio único de tu pueblo antes las acechanzas del mundo.

Y serás la Madre de Dios, patrona de capataces y costaleros, la que nos enseñes que eres en Sevilla y fuera de ella el Remedio necesario de nuestro vivir, por ser la Madre de Dios y la Madre de todos nosotros.

Pero ante todo, el sevillano demuestra su Fe en forma de auténtica devoción, que por sencilla, tiene el punto más agradable a los ojos de María; devoción popular, aquella devoción del fiel que ofrece a la Virgen de sus amores unas flores en su altar o enciende una vela para iluminar su cara; esa devoción del fiel, que realiza con todo su corazón y nosotros no nos damos cuenta, esa devoción que gusta a la Virgen, porque con ello se da cuenta del pueblo que le quiere con un amor sencillo pero profundo y lleno de Fe.

Y esa devoción popular, aun se engrandecerá mas cuando ahora en Mayo, sea Andalucía entera quien venere a la Virgen. Es, la Romería del Rocío. Constituye el Rocío el eslabón que nos faltaba para completar este magnífico alarde de religiosidad popular; en su aldea se respira Fe, Esperanza y Amor, Amor de una región que ha sabido expresar de la manera mas personal sus sentimientos hacia la Virgen; sentimientos que se notan en las casas que componen la aldea, con ese acentuado toque andaluz y cristiano en cada una, sentimiento, que cuando llegan los días grandes se transforma en folklore, pero folklore auténtico y eternamente válido, porque de folklore, está echo el vaso que calma nuestra sed mariana, y de folklore, están hechos los caballos sobre lo que te cantan a Ti ¡Oh, Virgen Adorable! Y de folklore, son las carretas, esas carretas que engalanadas con folklore son el más claro exponente de la Fe de tu pueblo. Y todo esto es así porque a Ti te gusta, y como a Ti te gusta, en el Rocío, folklore, sentimiento, Fe, Esperanza y Amor están unidos para poder juntos postrarse ante la Blanca Paloma.

Y los romeros, cuando sale la Virgen el lunes por la mañana, le rezan con todo su corazón para que las gotas del Rocío caigan sobre las arideces de sus almas y cicatrice las heridas de sus corazones, para que refresque lo que secó el sol de las pasiones y suavice las asperezas, consolando las penas y fortificando nuestra naturaleza, para que cada año y cada vez con más amor sean Sevilla y Triana quien te pregonen:

¡Aleluya Reina de las Marismas Aleluya!
Sé Madre Mía, el Rocío continuo que nos conforte y nos llene de gracia,
para que año tras año podamos seguir rezándote en tu aldea.
¡Bienaventurada seas por siempre Rocío
Blanca Paloma de Andalucía!

Y es la Virgen Santísima, que continuamente alegra los corazones de los sevillanos, la que es

mantenida como imagen perpetua en Sevilla por las numerosas Hermandades que hay en la ciudad, y sobre todo, por esas Hermandades dedicadas a Ella, las de Gloria, que escalonadamente, a través de los diferentes meses del año y sobre todo en Mayo y Octubre como meses de María, realizan un culto continuo a la Madre de Dios.

Sevilla no podía concebir una Hermandad de Cristo sin su Madre, por eso siempre figura la Virgen cerca de Él. Las Hermandades de Gloria son tradición continua en la ciudad, desde las más antiguas como la de la Virgen de las Aguas o la Virgen de la Alegría, ambas del siglo XVII, hasta las más modernas, como la del Juncal de 1.968 o las que se forman ya en barrios extremos como la de la Virgen de las Flores en Juan XXIII o la de la Virgen de los Desamparados en el barrio de Alcosa, porque todo barrio ha de tener su Virgen y todo barrio ha de tener su Hermandad de Gloria.

¿Pero, cual es la situación actual de nuestras Hermandades de Gloria, en unos momentos en que los hombres ven dirigidas sus vidas hacia fines puramente materiales?

¿Cuál es la situación actual de estas Hermandades respecto a los hombres, cuando muchos de ellos, la única actividad de Hermandad que realizan es vestirse de nazareno en Semana Santa ?

La situación actual, y hablo en general, es de abandono, pero no de abandono propio, ya que las mismas Hermandades no tienen la culpa, sino de abandono de todos, porque tres son las causas que particularmente veo que han producido la situación actual de dichas Hermandades:

1º.- El mundo actual en que vivimos, con desconocimiento de las bases espirituales que mueven el obrar cristiano.

2º.- La superioridad popular de las Hermandades de Penitencia dada por los propios hermanos. La Semana Santa, el nazareno, los palios y los pasos de Cristo, mueven evidentemente una gran masa de creyentes hacia sus Hermandades, los mismos creyentes, que luego se olvidan de que existen otras Hermandades más modestas, sin grandes pretensiones, pero con la misma labor evangelizadora que las demás.

3º.- La escasa asistencia recibida y la imposibilidad de sostener una Hermandad por parte de un número fijo de hermanos de siempre, sin los medios necesarios.

Pero naturalmente, no todas se encuentran en este estado, hay muchas excepciones, pero desgraciadamente hay otras que se encuentran completamente eclipsadas.

Y eso, que la labor de las Hermandades de Gloria es inmensa, ya que consideradas de vital importancia para la evolución por buen camino de la religiosidad popular, les corresponde una verdadera responsabilidad en cuanto a la renovación de las formas a tenor de los momentos actuales, y de la elevación del sentimiento popular hacia María, teniendo como base y guía de todo ello, la Instrucción Apostólica *Marialis Cultus* .

A nadie extraña el puesto que ocupa María entre los sevillanos; por eso, Sevilla, tierra de María Santísima, es verdadero sentimiento y devoción hacia su Madre. De este punto han de partir las Hermandades de Gloria y aprovechando ese amor que en esta tierra se el tiene a María, evolucionar más hacia una comprensión mas profunda de la verdadera significación de la Virgen y todo su Misterio, y de la verdadera labor salvífica que junto a Cristo emprende para que todos alcancemos la contemplación divina.

Ese, es el puesto de las Hermandades de Gloria hoy, de verdadera labor catequética y evangelizadora. Pero una labor no individual sino conjunta, para que la exaltación mariana en Sevilla sea única y grandiosa. Realmente es una labor maravillosa para estas Hermandades y sin embargo sabemos que muchas de ellas no podrían hacerlo ahora, por su escasez de medios, por su aislamiento o por su inactividad por falta de miembros que las levanten.

Por eso, en este punto del pregón, quiero que entre de nuevo la juventud; pero no ya la juventud universitaria, sino en general, la juventud cofrade de Sevilla entre la que se incluye el

pregonero. Todos sabemos como de hecho, las Hermandades de Gloria son muchas veces tachadas de segundo grado y eso nosotros no podemos permitirlo; por nuestras venas corre sangre joven, sangre nueva, sangre revivificadora y como cofrades de Sevilla, como jóvenes de nuestra Santísima Madre no podemos estar con los brazos cruzados; no podemos contentarnos con el hecho de ser costaleros simplemente, esa es una forma de ayudar, sí, pero no debe quedar todo en eso, el costal solo se usa una vez al año y el año tiene 364 días más, y es durante esos días donde la juventud cofrade sevillana debe volcarse en las Hermandades de Gloria, volcarse en su ayuda, para darles la sangre joven que necesitan. Hemos de ser la transfusión que haga innecesaria la operación. Hemos de ser la luz que ilumine su oscuridad.

Estoy seguro que muchos de vosotros estáis deseando hacerlo, yo os invito, solo hace falta decidirse. Las Hermandades de Gloria necesitan la labor de la juventud que podamos aportarles, labor evangelizadora, de ayuda moral y física, de verdadera penetración hacia el fin supremo al que todos estamos destinados.

Juventud cofrade de Sevilla, no dejéis apartadas las Hermandades de Gloria, vuestra labor en ellas será fructífera, y a lo largo tan solo la Virgen Santísima sabrá agradeceróslo como Ella bien sabe.

Y el pregón llega a su fin, y en estos momentos quiero despedirme de Ti Madre Santísima, quiero despedirme como un hijo mas que pretende estar en su regazo allá en el cielo, quiero despedirme como un sevillano mas que pretende seguir amándote cada vez más aquí en la tierra y quiero despedirme como un cofrade mas, que ha pretendido hoy que tus Glorias sean pregonadas; no sé Madre Mía si lo habré conseguido, no sé Madre Mía si mi voz habrá llegado a todos los corazones a los que esperaba llegar, no sé Madre Mía si habrá acertado en el tono y modo de mi expresión para que tus Glorias hayan sido realmente comprendidas por este pueblo sevillano. Ahora Madre Mía, se ciñe sobre el pregonero un temor, por la responsabilidad que representó para mí el realizar este pregón.

Mi alma quedará triste, pero pronto las campanas anunciarán tu Bendita presencia, pronto muy pronto, Sevilla se alegrará, y cuando llegue ese 15 de Agosto luminoso en Sevilla entera se torna en fiesta y oración, será tu pueblo quien te cante:

Por la Puerta de los Palos ya está asomando
el sol de la mañana la está besando,
y la Giralda, corta el cielo con sus campanas.

La luz entre los varaes ilumina la cara más bonita de la Virgen; es la Reina de los Reyes y el Niño Dios sentado en su regazo recoge el más jubiloso clamor de la Sevilla que cree, de la Sevilla que ama. Tu palio pasea por Sevilla como Reina de la ciudad y entre el murmullo de la gente, se escuchan las oraciones de tus hijos, esas oraciones hondas, profundas y sinceras que año tras año Sevilla te dedica a Ti, Virgen Bendita de los Reyes, porque Tú eres siempre la Purísima Virgen María, la Hija predilecta del Padre, la Madre verdadera del Hijo y la Esposa dignísima del Espíritu Santo. Porque Tú eres Madre mía, la bella aurora de la Gracia, el Oriente feliz del Divino sol de justicia que destierra siempre las tinieblas del mal y abre las puertas de la Gloria.

Porque Tú eres Madre mía, la Reina de todos los Ángeles, llena de todas las virtudes. Tú eres la Reina e los Patriarcas, concebida en Gracia y enriquecida con las Esperanzas.

Tú eres, la Reina de los Profetas, vestida siempre de Caridad Divina.

Tú eres, la Reina de los Apóstoles, prudencia constante y amor eterno para con tus hijos.

Tú eres, la Reina de los Mártires, modelo de perfección cristiana y vida de santidad.

Tú eres, la Reina de las Vírgenes, adornada con una continua virginidad.

Tú eres, la Reina de todos los sevillanos, porque son ellos y tan solo ellos quienes te proclaman por los siglos de los siglos como Reina del Amor, Reina de Dolor, Reina de las

Reinas, Reina de la Paz y Reina de Sevilla.

Tú eres, la Señora y Madre de Sevilla, porque cuando el pueblo de Sevilla te tiene como Reina suya es porque te ama de una manera tan profunda que proclama su devoción mariana abiertamente, poniendo al cielo de testigo del cariño hacia su Madre Dulcísima.

Yo te pido Madre mía, Virgen Santísima de los Reyes por este pueblo de Sevilla, por los sordos y ciegos de Fe, para que seas Tú el verdadero camino de Salvación Eterna.

¡Dios te Salve llena de Gracia!
Reina y Señora de Sevilla
Virgen Bandita de los Reyes, causa de nuestra alegría
gozosa de sentirte la Madre de Dios
y sumisa siempre a la voluntad del Salvador.
Sevilla entera te saluda como a su Reina
y como la porción más rica de su herencia.
Haz que nuestra vida se llene de la Gracia de Dios
y que todos nosotros podamos alcanzar la Vida Eterna.

HE DICHO.